

A.C.N. DE P.

AÑO XIX

Madrid 1 de marzo de 1943

Núm. 305

El Centro de Madrid rinde homenaje a varios de sus miembros por recientes éxitos

El ministro de Educación pronunció un elocuente discurso e impuso la encomienda de Alfonso el Sabio a don Fernando Martín-Sánchez

“Que esta Asociación de Propagandistas siga en la vanguardia magnífica y extraordinaria de servir a Dios a través de sus hombres.” (Ministro de Educación Nacional.)

“Y este es mi primer consejo a vosotros, propagandistas triunfantes: en todos los actos de vuestra vida poned trascendencia de eternidad” (M.-S.)

“Si se condecora una realidad todavía no lograda: la de organizar y dar unidad a los intelectuales católicos españoles para que influyan trascendentalmente sobre la marcha de nuestro pueblo, bienvenida sea” (M.-S.)

Todos los Centros de España se adhirieron al homenaje de sus compañeros

LA FIESTA, MUY BRILLANTE, RESULTO DE GRAN EMOTIVIDAD

Se celebró el sábado 13 del pasado febrero un acto organizado por el Centro de Madrid para celebrar los recientes éxitos de varios propagandistas del mismo, renovando así una tradicional costumbre, interrumpida desde nuestra Cruzada.

El acto lo presidió el excelentísimo señor ministro de Educación Nacional y propagandista, don José Ibáñez Martín; el presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, don Fernando Martín - Sánchez Juliá; el consiliario, don Máximo Yurramendi; el presidente del Consejo de Administración de La Editorial Católica, don Antonio Escudero; el consejero del C. E. U. don Francisco Cántera, el notario de Madrid don Manuel Amorós, en representación de los homenajeados, y el secretario general de la Asociación, don José María Sagüés.

El acto transcurrió dentro de la mayor hermandad cristiana y con excelente humor. Al final, José

Soler y Díaz Guijarro ofreció el homenaje en nombre del Centro de Madrid. Dijo así:

Don José María SOLER Y DIAZ GUIJARRO: Queridos amigos y compañeros: Me siento muy satisfecho de hablaros esta noche, pues en esta ocasión puede decirse que está bien elegida la persona que ha de ofrecer el homenaje. Porque como veis por el aspecto de este salón, por la forma en

que se ha desarrollado la reunión, tan grata, hasta por la manera de estar situados todos nuestros queridos amigos de Asociación, este homenaje tiene un carácter de cristiana amistad y, por consiguiente, correspondía ofrecerlo a quien no tuviera ninguna significación de altura, ninguna gloria para ello. Y evidentemente es así. Os lo ofrece quien muy pocas veces os ha hecho padecer con su palabra (risas), pues pocas

veces se me ha oído en los Círculos de Estudios. Y precisamente este acto de hoy me recuerda las viejas tradiciones que aquí venimos a renovar. Aquellos ya antiguos actos de la Asociación, en los que siempre brotaba nuestro espíritu de satisfacción mutua y amistad entrañable, de alegría, de gracejo, de sinceridad y de unión entre todos, sin distinción. Era precisamente aquellos tiempos, como hoy se repite aquí, en que los más altos y los más bajos, los que triunfan clamorosamente y los que siguen su vida oscura de trabajo,



El ministro de Educación Nacional, durante su brillante discurso

se unen en absoluta sinceridad; el chico aquí parece grande, y el grande se complace en achicarse para darnos a todos un abrazo.

La relación de aquellos a quienes homenajeamos hoy, y que como veis no se encuentran en la presidencia, sino mezclados entre todos nosotros, es la siguiente:

Catedráticos.—Don Antonio Llobart, don Antonio Reverte y don Urbano Dominguez.

Abogado del Estado.—Don Emilio Luque.

Notarios.—Don Manuel Amorós, don Enrique Giménez Arnáu, don José Clavero Núñez y don Alfonso Leirós.

Diplomáticos.—Don Pedro Rodríguez Ponga, don Ernesto La Orden y don Juan Tornos Espelius.

Agentes de Cambio y Bolsa.—Don Pedro Rodríguez Ponga, don Jesús Rodríguez y G. de los Salmones, don José Antonio Torrente, don Carlos de la Mora y don Carlos Romero de Lecea.

Ingenieros geógrafos.—Don Luis Montes y L. de la Torre y don Francisco Javier Echánove.

Premio extraordinario de Filosofía.—Don Angel González Alvarez.

Procuradores en Cortes.—Señor marqués de la Vega de Anzo, don José Larraz López, don Mariano Puigdollers, don Luis Ortiz Muñoz y don Julián Laguna Serrano.

Condecorados.—Excelentísimo señor don José Ibáñez Martín, Gran Cruz del Mérito Naval; don José María de Peñaranda, Encomienda de Carlos III y Orden de Avis; don Alberto Martín Artajo, Encomienda de Isabel la Católica; don Mariano Puigdollers Oliver, Encomienda de Isabel la Católica; don Ignacio de Casso, Encomienda de Isabel la Católica; don Justo González Tarrío, Encomienda de Isabel la Católica; don Antero de Ussía, Encomienda de Alfonso X el Sabio; don Ernesto La Orden Miracle, Orden de la Estrella (Rumania) y Orden del Mérito Civil de Bulgaria.

Como veis, esta lista demuestra, una vez más, lo que es el espíritu de nuestra Asociación. Todos recordáis aquellas palabras que nos dirigía nuestro querido Presidente al final de los Ejercicios de Loyola de este año, cantando las excelencias de nuestra Asociación, desde el punto de vista concreto de nuestra amistad entrañable. Y hoy a nuestro Presidente le tenemos todos en nuestro corazón, porque los triunfos de todos son los triunfos suyos, y el triunfo suyo es el de todos, es el de su corazón. ¡Cuántas veces nos acercamos a él todos! Aquella casa de Fernando Martín-Sánchez está siempre abierta a todos nosotros, tanto en las angustias como en las alegrías, en las consultas de nuestras penas, pidiéndole su buen consejo, ese buen consejo que va unido sobre todo a ese espíritu de entrañable amistad y de bondad.

Decía Fernando este año en Loyola con frase feliz: "¡Ay de aquellas instituciones en las que anule la inteligencia al corazón! La Asociación Católica Nacional de Propagandistas lanza a sus hombres, los forma, los da a España. La Asociación no se nutre de sus triunfos ni de sus éxitos; no brilla con los triunfos de los propagandistas. Son ellos los que dan luz a la Asociación."

Así nos decía este año Fernando. Y, precisamente por ello, él recordaba e insistía sobre ese deseo ferviente que le animaba y que a todos nos

debe animar: de que nuestro mutuo amor entrañable no se nos olvidará nunca, de que cuando llegemos fuera de este recinto cordial de nuestros actos de piedad y de nuestros actos de estudio a la vorágine de la vida, en cualquiera de sus manifestaciones sociales, públicas, de actividades profesionales, tuviéramos presente la añoranza de la Asociación y pudiéramos llegar aquí un día como a un remanso en el que encontráramos a los amigos de siempre, con esa solidaridad que a todos nos une; porque por encima de todo este acto que aquí hoy se celebra, sin plaza pública, sin alharacas, sin espectacularidad—tampoco sin ocultación—nos viene a demostrar que aquí, ante todo, existe el corazón de todos los propagandistas puesto en Dios; una idea que a todos nos une y que nos lleva a todos los actos de la vida; una idea que a todos nos hace volver aquí para recordar en este remanso nuestros mejores triunfos. Y este es, en realidad, el significado de este homenaje, significado de amistad, de sencilla amistad, de cristiana amistad.

Yo hoy a los homenajeados les quiero saludar simplemente, para terminar con estas palabras, que son una de aquellas fervientes exhortaciones de nuestro Patrono San Pablo: "Que la paz de Dios que sobrepuja a todo entendimiento sea la guarda de vuestros corazones y de vuestros sentimientos en Jesucristo". Nada más. (Grandes aplausos al señor Soler y a los homenajeados.)

Adhesiones recibidas

Don José María Sagüés, como secretario del Centro de Madrid, leyó a continuación las adhesiones recibidas, que son las siguientes:

Alcoy, Alicante, Algeciras, Avila, Barcelona, Béjar, Bilbao, Cáceres, Córdoba, La Coruña, Gijón, Castellón, León, Murcia, Orense, Oviedo, Salamanca, San Sebastián, Sevilla, Segovia, Teruel, Tetuán, Toledo, Vitoria y Zaragoza. Todas ellas contenían frases de afecto y enhorabuena para los triunfadores.

Los consejeros ausentes, José Ignacio Isusi, vicepresidente; Antonio Llobart, José María de Peñaranda, Sabino Alvarez Gendin y el tesorero, Juan Villalonga, también enviaron efusivos telegramas.

Entre otras de propagandistas se recibieron la de Mariano Puigdollers, director general de Asuntos Eclesiásticos; Ignacio de Casso, director general de Registros y del Notariado; José Larraz, ex ministro de Hacienda; Alejandro Bustamante, Francisco Cervera, Santiago Galindo, Francisco Ruiz de Diego, Antonio de Luna, José María Taboada y José Antonio Torrente.

Hablan los homenajeados

Don Ernesto LAORDEN: Queridos compañeros: Me han encargado que asuma la representación de todos los compañeros homenajeados en este acto para dar las gracias a todos en su nombre. Debo decir que la elección es equivocada, porque el más insignificante de ellos es quien ha de llevar la voz de personas tan autorizadas como la mayor parte de los homenajeados en este acto. Quiero hacer constar, sin embargo, que los homenajeados somos tantos—treinta y tres, si no me falla la memoria—que esto parece un homenaje de todos a todos (Javier MARTIN ARTAJO: un autohomenaje. Risas), y en este sentido creo yo que lo podemos admitir, porque en otro no

cabe. Gracias a Dios nos encontramos entre gente con tantos méritos y acostumbrados por su trabajo y su esfuerzo a éxitos de bastante más nota que el mío, por ejemplo, que realmente sería imprudente, cuando no osado, pretender dar las gracias como homenajeados. Sin embargo, estas gracias yo os las doy a todos en nombre del grupo de compañeros honrados hoy.

Debo, pues, daros las gracias en nombre de todos y, singularmente, en el mío propio, y en esto dejo hablar al corazón, en la seguridad de que habla por mí el corazón de todos mis compañeros. Este acto no puede tener—ni tiene—otra significación que el de un estímulo fraternal para que todos rivalicemos en éxitos, que no han de ser nunca éxitos personales, en el sentido pequeño de la palabra, sino éxitos brindados a la idea colectiva que a todos nos ha unido y nos mantiene unidos hasta el fin. Quiero decir que todos nosotros nos sentimos portadores de un concepto superior a cada uno de nosotros, que nos sentimos unidos por merced de Dios para una empresa digna de que a ella dediquemos nuestra vida y que estamos dispuestos a dedicársela en cualquier lugar que la Providencia nos depara, seguros de una íntima unión de todos nosotros y de que el servicio a Dios y a nuestra España es la mejor obra de que podemos hacer gala.

Discurso del Presidente

Don Fernando MARTIN-SANCHEZ JULIA: Queridos amigos todos, desde el ministro que nos honra presidiéndonos, representante de la sabia Minerva en el Olimpo político gobernante, hasta el más moderno de los propagandistas que asistís.

Cuando oía leer la larga serie de nombres de aquellos a quienes rendimos homenaje venía a mi mente, revestida por la lujuriosa forma del gran poeta americano, el recuerdo y el eco de la marcha triunfal.

Ved ahí la lista de los vencedores: la fama proclama sus nombres por la trompa de plata de la voz enérgica, clara, viril y acaso demasiado amable de José María Soler y Díaz Guijarro. (Risas.)

De dos categorías son los triunfos que hoy celebramos: los unos arrancaron el premio de su trabajo por esfuerzo y justicia; los otros vieron galardónados sus méritos y reconocidos sus triunfos por la gracia que les lauró con una condecoración. Unos y otros, triunfadores son.

El discurso del Guadiana

Hace unos años, precisamente en este mismo salón, asistiendo muchos de vosotros y también otros que nos faltan, porque fueron héroes o mártires y sus cuerpos no están aquí, pero yo estoy seguro que sus espíritus gloriosos vagan entre nosotros ahora, celebrábamos un homenaje parecido a éste, y al final de él tuve que pronunciar unas palabras a las que no di mayor importancia, pero a las que un amigo de todos, compañero vuestro y tocayo mío, bautizó con el nombre de "discurso del Guadiana", y con este nombre ha perdurado. Discurso del Guadiana, porque en él comparé la recta vida de un joven universitario español al curso de nuestro río. Nace en su primera fa-

se allá en el manantial cristalino de la altura. Discurre como arroyo pequeño, luego como río jugueteón, hasta que se sumerge bajo tierra (segunda fase). Y aflora, por fin, en la laguna de Ruidera para correr ya como río caudaloso, serio, formal, de amplias márgenes, fecundo (tercera fase), hasta dar en el mar, que para el río como para nosotros es el morir. Vosotros todos los comprendidos en la lista leída estáis en la tercera fase del Guadiana de vuestra vida. Los unos salisteis de vuestro cauce subterráneo hace tiempo; los otros acabáis de salir ahora de la oscuridad, de la negrura tenebrosa de la preparación de unas oposiciones, en las cuales el programa muchas veces, en lugar de ser el mapa itinerario que señala las etapas del camino que hay que cubrir, resulta el baúl o la maleta, de dimensiones previa e inexorablemente fijadas por el tiempo de los ejercicios, en la que hay que meter, con el cuidado de la anaquelera del boticario rural, todas y cada una de las ideas y hasta de los parlamentos preparados, para que al llegar al momento de los ejercicios se abra ante el tribunal la maleta y estén todas las cosas prontas y dispuestas para el mayor éxito. Y resulta que se viene a ser como un prestidigitador intelectual. Habéis triunfado. Y en mi larga vida, larga no tanto por los años—aunque van siendo ya bastantes—, cuanto por la intensidad no corriente con que he tenido que vivirlos desde mi adolescencia, he asistido a muchos homenajes. Y ha dado la pícara casualidad en varios de ellos que la persona a quien se le rendía el homenaje se ha levantado al final para decir con insistencia y repetición, que parecía copiado unas veces de otras, palabras como las siguientes: “¿Por qué me rendís este homenaje? ¿Qué he hecho yo? ¿Quién soy yo? Si me comparo con Alejandro Magno (rigurosamente histórico), ¿qué he hecho yo? Tengo más años que él, y él, a los treinta años, había dominado Grecia, conquistado Egipto, sojuzgado Asiria, domado Palestina, penetrado en Babilonia, vencido a los persas, traspasado los ríos sagrados del Tigris y el Eufrates y entrado, por fin, en la India misteriosa.”

“¿Qué he hecho yo?”, se preguntaba el homenajeado. Y os aseguro que yo pensaba: ciertamente lo que hayas hecho tú y hasta lo que haya hecho Alejandro Magno, si lo hicisteis—y ahora viene la parte seria—sin trascendencia ni pensamiento de la eternidad, al uno y al otro de qué bien poco os ha servido.

Poned trascendencia de eternidad

Y este es mi primer consejo a vosotros, propagandistas triunfantes. En todos los actos de vuestra vida poned trascendencia de eternidad, porque si no la ponéis ni las lecciones de vuestras cátedras, ni los números de vuestros protocolos, ni las notas de vuestra cancillería, ni las pólizas de vuestras operaciones de Bolsa van a tener trascendencia. Todo es efímero. Y no es que os vaya a hacer ahora la meditación de la muerte. Pero si os voy a invitar a que, como buenos propagandistas, sobrenaturalicéis vuestra vida con trascendencia de eternidad en cada uno de los instantes de la misma, aun en los momentos más prosaicos y vulgares de vuestro ajeteo profesional. Sobrenaturalizarla, no limitándoos al

piadoso y tantas veces rutinario ofrecimiento de obras del día a Dios. No. Sino en cada momento, levantando a Dios el corazón y sintiéndoos propagandistas. Si así lo hacéis no habrá número perdido, ni póliza sin consecuencias, ni acto ninguno que no tenga una cuenta abierta para vosotros en el más allá. Yo estoy seguro que en medio de los azares de vuestra vida profesional, en la que tenéis que ser los mejores, en la que tenéis que ser ejemplares, precisamente para que vuestra prédica de apóstoles y de propagandistas tenga la autoridad que da el descender desde una cumbre profesional excelsa, vosotros, si les dáis trascendencia eterna, en medio de ella, en los remansos de soledad con que hayáis de interrumpirla, oiréis la voz dulce del Señor. Se os repetirá a vosotros aquella escena tan poética que narra el Evangelio en el lago. Es Nuestro Señor el que a sus futuros apóstoles les indica que echen las redes para pescar. Se han pasado toda la noche y nada han conseguido; pero obedecen al mandato, casi la imposición, del Señor, y fijaos que recogen tan gran pesca que la red casi se rompía y la barca casi se hundía. También a vosotros Dios os dará pesca profesional, pero tendrá trascendencia infinita, ya que tras de ella escucharéis otra vez la voz del Maestro, que os dirá: “Venid conmigo, que ahora os haré pescadores de hombres, para darlos la vida.” (Grandes aplausos.)

Discurso del excelentísimo señor ministro de Educación Nacional

A continuación hizo uso de la palabra el excelentísimo señor ministro de Educación, propagandista del Centro de Madrid, que comenzó así:

Como sois buenos amigos míos me habréis de perdonar que sólo por razones de tipo circunstancial puedo hablar hoy después de hablar Fernando. Como siempre, la palabra de Fernando, impregnada de fuerte espíritu y llena de magníficas bellezas, nos hace pasar por el camino alegre, riante y sereno de su alma de privilegio, para llegar a conclusiones de tipo trascendental. Yo, sin establecer esas comparaciones que él con tan singular gracejo ha sabido evocar, quiero, sí, recoger de sus palabras lo que va a ser motivo de mis breves consideraciones.

El ejemplo de una gran alma

Si nosotros hoy, como final de día, tuviéramos que hacer una meditación de tipo trascendental, ella tendría que versar sobre lo que puede el ejemplo de una gran alma y lo que puede la fecundidad de una gran obra. El alma de privilegio, el espíritu fuerte, la inteligencia sólida, el corazón encendido, el dinamismo encerrado en la prisión de un cuerpo inmóvil, pero con un alma que vuela a través del espacio y el pensamiento de todos, convierte a Fernando en el tipo perfecto y ejemplar de católico y de español. Católico, porque su alma vuela hacia Dios todos los días y por todos los caminos. Lo decía Pepe Soler antes. ¿Qué habrá en nuestra vida importante o insignificante que no haya sido caldeado en el espíritu ardiente de esta alma de privilegio? ¿Qué habrá de trascendente en todo lo que la Iglesia española quiere para sí y todo lo que los católicos podamos dar a la Iglesia

en honor de la misma que no haya sido pensado, que no haya sido acariciado con fervor por el alma de Fernando? ¿Qué habrá de trascendental en los destinos de la Patria que su inteligencia magnífica y su corazón de español no haya en todo momento, transido de preocupaciones, trabajado por la gloria y la grandeza de España? ¿Qué importancia tan extraordinaria tiene para nosotros esta obra que lleva cerca de medio siglo desparramándose también, como decía Soler antes, con una generosidad admirable, por todos los caminos de España, entregando sus mejores hombres al servicio de Dios y de la Patria!

El agradecimiento del político

Y yo, además de agradecer a Fernando su admirable labor, como un español cualquiera perdido en la geografía de nuestra Península, le he de manifestar también mi gratitud como político. Estimo que la política, en el más noble y elevado sentido de su función, no puede estar ausente de nuestras acciones públicas, aunque lo esté por precepto estatutario de nuestra Asociación, en la vida de la misma. Y tengo que agradecer a Fernando que en estos momentos cruciales de la vida, del mundo y de España haya sabido sentir desde su elevado puesto los dolores de la Patria, con el fervor encendido de los mejores españoles. El sabe que, merced a un Caudillo victorioso, España, en trance de desaparición, ha sabido de nuevo sentir el orgullo de su historia imperial, que dentro de su inmensa y fecunda obra ha tenido siempre como la más excelsa y acusada de sus características el de poner por encima de todo el mejor servicio a la mayor gloria de la Iglesia católica. Y Franco no solamente ha devuelto a España su devoción por el pasado, sino que la ha infundido de manera ardiente la confianza en su capacidad creadora y ha llevado al alma de los mejores españoles la firme seguridad de que a España espera un gran porvenir en el interior y un gran quehacer en la ardua y difícil tarea de ordenar el mundo. Y nosotros, que hemos predicado siempre como finalidad de nuestra vida histórica este ambicioso propósito, que en nuestra acción de apostolado hemos llevado a los españoles nuestra fe en Dios y la seguridad en el resurgimiento de nuestra patria, hemos de sentirnos fuertemente solidarizados con los que, como nosotros, piensan que España ha reanudado su gran tarea histórica, sirviendo primero a Dios y tratando después de lograr por todos los medios su unidad, libertad y grandeza.

En este aspecto, Fernando ha sabido simbolizar con su pensamiento y con su acción al español que ha entregado totalmente su vida, ajena a todo egoísmo y pequeñez, al servicio de Dios y de España.

El ministro impone al Presidente la Cruz de Alfonso el Sabio

Como creo que Fernando es una figura ejemplar y singular dentro de un grupo de personas a su vez también ejemplares, he creído que su vida y su obra deben premiarse con la cruz de Alfonso el Sabio, que el Caudillo estableció para premiar los grandes servicios prestados a la vida cultural de España. Fernando supo ser el primero

entre sus compañeros de estudios en la carrera de ingeniero agrónomo; fué de los mejores en sus estudios de Derecho; ha puesto su pluma acerada y culta al servicio de los grandes problemas de España; su elocuencia maravillosa, cada día más perfecta, por la reciedumbre de sus ideas y la belleza de su estilo, al servicio de la causa católica, prosiguiendo con nuevos bríos la labor de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, del Centro de Estudios Universitarios, y acometiendo la alta empresa de crear el Colegio Mayor de San Pablo; que contribuirá, con los demás fundados por el Estado o por iniciativa privada, a modelar el espíritu de nuestra juventud en los grandes ideales que dieron vida a nuestra patria. La encomienda de Alfonso X el Sabio es distinción pequeña para sus grandes merecimientos, pero significa, ante todo, el galardón a una vida ejemplar puesta al servicio de la cultura y mantenida en la línea recta, segura, limpia e insobornable del que sabe servir a un ideal sin vacilaciones y con la más pura y generosa abnegación. Fuerte es su espíritu, pero si alguna vez tuviera algún desfallecimiento, la cruz de Alfonso el Sabio es seguro que habrá de servirle para desechar toda duda y seguir su invariable camino de cada hora y cada día, en el servicio de Dios y de España.

Y nada más, sino deciros que entre las satisfacciones que da el gobernar cuando la conciencia está tranquila de haber dedicado al servicio de la Patria todas las horas del día y haber puesto en ella toda la inteligencia y voluntad de que es uno capaz, buscando su mayor grandeza, es para mí un motivo de hondísima satisfacción la de haber podido premiar a un hombre como Fernando, y al propio tiempo que ello sirva para que esta maravillosa Asociación de Propagandistas siga en la vanguardia magnífica y extraordinaria de servir a Dios a través de sus hombres, que, empapados de buen espíritu, podrán en donde estén, cualquiera que sea su puesto—porque no hay menester modesto en la vida si él se sirve con auténtico celo—, seguir dando en todo momento gloria a Dios y a España y alcanzar en definitiva la suprema perfección de nuestra vida, que está encerrada en el maravilloso pensamiento de nuestra excelsa mística cuando con exacta palabra dijo: "Al final de la jornada aquel que se salva sabe, y el que no no sabe nada." (Ovación prolongada.)

Nuevas palabras de don Fernando Martín-Sánchez

Don Fernando MARTÍN-SÁNCHEZ JULIA: Contaba con que el punto final lo pusiera el ministro, pero la gratitud me obliga a despegar los labios por segunda vez. Primero, para hacer una advertencia. No se trata del "tímo del homenaje". El homenaje es a vosotros, a los de la lista, y no a mí. Si el ministro me ha hecho esta merced de una cruz, yo paso a la lista como un número más de ella; soy homenajeado del "cupo ordinario", pero no de "cuota". Y ahora dos palabras sobre la cruz que me acaba de imponer nuestro querido amigo y compañero el ministro.

Significado de la condecoración

Si esta cruz es a Fernando Martín-Sánchez, os digo con toda verdad que

no tiene un sentido de justicia, sino es sólo una complacencia de gracia ministerial. Ahora bien, si esta cruz es como aquellas que se pueden imponer a un general conductor de heroicos soldados, y ante la imposibilidad de condecorar a todos y cada uno de ellos se galardona a quien los dirige, esta cruz puede ser justa. Porque hablemos con gran claridad. Si con ella se condecora a la que fué Confederación Nacional de Estudiantes Católicos de España, cien veces precursora, hace veinte años; la primera que movió las masas y las almas escolares en la universidad descreída, proclamando en sus claustros a Dios y a España, abriendo los cerrojos de las capillas de las universidades y arrancando las telarañas de sus quicios; si se condecora la obra de los estudiantes católicos, bien condecorada está. Pero a mí me toca sólo una parte alicuota de la condecoración.

Si se condecora una preocupación constante por mantener el entusiasmo de esa juventud escolar, trayéndola a la Asociación de Propagandistas, llevándola a la Juventud Católica, encauzándola dentro de la Acción Católica en general; si se condecora una preocupación intelectual constante, fundando el C. E. U. en 1932, en los tiempos más duros y más amargos para la España católica, adoptando este camino modesto y pequeño por ser quizá el único practicable y a la larga el único eficaz, la condecoración bien está.

Si se condecora el valor cívico de luchar con la Institución Libre de Enseñanza con la palabra y la pluma en unión de otros universitarios, alguno de los cuales está aquí presente, como el marqués de Lozoya, bien está también, para que se vea que en el ministerio de Educación Nacional ha dejado de dominar el sectarismo y triunfa la idea de Dios y de España.

Unión de intelectuales católicos

Si se condecora, por fin, una realidad todavía no lograda, la de formar y dar unidad a los intelectuales católicos españoles para que influyan trascendentalmente sobre la marcha de nuestro pueblo, bienvenida sea. Porque los pueblos no se rigen, las épocas de la historia no fuercen su rumbo porque haya masas que sepan o que no sepan leer. Esto tiene relativamente poca importancia. Las que mueven el timón de la historia son las selecciones, minorías selectísimas, y España tiene un ejemplo triste y nefasto de lo que una minoría de pensadores puede torcer la orientación de un pueblo. Si nosotros logramos formar, ¡ojalá Dios nos lo concediera!, el núcleo, la obra que diera unidad al pensamiento de los católicos españoles, el grupo de pensadores que actuara eficazmente, que investigara, que creara, que propagara, que divulgara y publicase por todo el haz de España para influir aquí y en América rectamente, habríamos logrado una obra seria. Y nada más. Una cruz, bien está; muy agradecido, querido ministro. Después de esta otra cruz con que Dios me condecoró, esta gran cruz que llevo inseparablemente unida a mi cuerpo, que me ha hecho alejarme de todo lo que son vanidades y locuras mundanas, la gratitud por la cruz que me acabas de conceder tiene que ser simplemente muy cordial como prueba de una gran amistad. Por eso, sí, por eso te doy gracias. Muchas gracias. Y nada más.

La "Colección de Encíclicas" merece el aplauso de todos los amantes de la Iglesia

El reverendo padre Rufo Mendizabal, S. J., rector del monasterio de Loyola, a quien la Asociación ha obsequiado con un ejemplar de la "Colección de Encíclicas y otros documentos pontificios" por sus deferencias con la misma, ha dirigido a nuestro Presidente una carta en la que al agradecer el ejemplar, lo elogia diciendo: "Esta colección, tan dignamente presentada, ha de prestarme a mí y a todos los españoles que de ella quieran servirse grandes provechos, y merece el aplauso de todos los amantes de la Iglesia, por lo mucho que ha de contribuir a la difusión de sus luminosas enseñanzas."

También don José Yanguas Messia, antiguo embajador de España en el Vaticano, elogia así la obra: "Le felicito por esta publicación tan completa que honra a esa Sección Editorial y que tan necesaria era en lengua española. Me será utilísimo tenerla a mano en mi biblioteca."

Alfredo López, en las Jornadas de A. C.

En el acto de clausura de las Jornadas diocesanas de Acción Católica en Madrid, celebrado el pasado día 28 en el teatro Español, hizo uso de la palabra el consejero de la Asociación y secretario de la Junta Técnica de la Acción Católica Alfredo López, quien pronunció un brillante discurso.

NOTICIAS

Entre los que tienen derecho a ostentar la cruz laureada colectiva concedida recientemente a la heroica guarnición de Belchite se encuentra nuestro compañero don Luis de Diego Samper, del Centro de Zaragoza, que, como capitán de complemento de Artillería, mandaba una batería en la defensa de aquella plaza.

—La señora doña Carmen Ortega Muñoz de Toro, madre de nuestro querido compañero del Centro de Madrid Fernando Moreno Ortega, notario y correspondiente en Paredes de Nava, que en los tiempos fundacionales de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos fué secretario general de la misma, ha fallecido, tan santamente como vivió, en Antequera. A su hijo damos nuestro más sentido pésame y pedimos a los propagandistas oraciones por el alma de la finada.

—El consejero de la Asociación, José María Peñaranda, teniente coronel de Estado Mayor y delegado del Gobierno para la Ordenación del Transporte, pronunció el pasado día 22 una interesante conferencia sobre "Los minerales de interés militar".

—El propagandista del Centro de Zaragoza Manuel Vitoria Garcés, tras brillantes oposiciones, ha sido designado para ocupar la Asesoría Jurídica del Ayuntamiento de Zaragoza.

CIRCULO DE ESTUDIOS DE MADRID

LA SANTIFICACION DE LAS FIESTAS EN LAS INDUSTRIAS DE AGUA, GAS Y ELECTRICIDAD

Por **José María URQUIJO**, secretario del Consejo de Administración de la Unión Eléctrica Madrileña

Don Fernando MARTIN-SANCHEZ JULIA: José María Urquijo, que nos habla hoy, es de los más fervorosos de nuestros compañeros y de gran veteranía en la Asociación. Nuestra guerra de liberación le probó duramente. Pudo escapar del Norte en una peripecia marítima y pasar a la zona nacional; de allí vino al frente de Madrid, porque así como también en el Norte se dejó personas muy queridas, aquí, en la antigua Corte, tenía otros pedazos de su corazón, y de éstos algunos sufrieron irreparablemente el zarpazo de la lucha. Recuerdo estos hechos bélicos, porque aunque sea una impresión totalmente personal e íntima, José María Urquijo tiene para mí siempre una estampa de recuerdo muy agradable. Cuando a mí me desembarcaron de un destróyer inglés en San Sebastián, huyendo de la zona roja, la visita de José María Urquijo fué la primera que recibí para hablarle extensamente de lo que ocurría en nuestra zona. Todavía recuerdo a José María Urquijo visitándome la mañana del 31 de diciembre de 1936 en una soleada terraza del hotel Biarritz, de San Sebastián, desde la que se divisaba toda la bahía y al fondo uno de sus grandes cruceros auxiliares paseándose aquí y allá al lado de la costa. Aquella mañana tenía para mí un encanto singular, que ustedes en otras mañanas y con otras perspectivas habrán sentido también. Es esa mañana de inocencia virginal en que acaba uno de salir de la zona roja, de aquella pesadilla, y todavía no se ha enterado uno de nada de lo que ocurre en nuestra zona. No teníamos preocupaciones personales del pasado porque de la zona roja ya habíamos salido, pero tampoco teníamos preocupaciones del futuro porque en la zona nacional todavía no habíamos entrado más que corporalmente. Espiritualmente, no. Urquijo fué de los primeros que me empezó a meter en la zona nacional espiritualmente, y luego en toda clase de circunstancias fué durante la guerra gran ayudador y consejero mío. Yo no he tenido nunca ocasión de darle públicamente las gracias, pero se las doy ahora, ya que es la primera ocasión pública que se me presenta para hablar de él.

José María Urquijo tiene para nosotros una faceta de propagandista muy interesante. Por su vida, por su fortuna, por su nacimiento, por sus circunstancias, es aquel joven que pudo hacer el mal y no lo hizo, y por eso sus bienes están asegurados en el Señor, y celebrarán sus hechos toda la congregación de los Santos.

Ahora tienes la palabra.

Don José María URQUIJO: En primer lugar, dar las gracias a nuestro Presidente por su bondad hacia mí. Paso al tema que por un deber de obediencia he aceptado, pues me creo el último para actuar en el Círculo.

En la Campaña de Santificación de las Fiestas de la Acción Católica, en que colaboramos todos



Urquijo

con gran entusiasmo, me he correspondido tratar, por mis actividades, de "cómo es el trabajo y de qué modo pueden santificarse las fiestas en las industrias de agua, gas y electricidad", que por prestar servicios que no pueden interrumpirse han de resolver los que las dirigen

el problema de facilitar a sus colaboradores el cumplimiento del precepto impuesto por nuestra Santa Madre la Iglesia. Yo no puedo traer una información completa de cómo es la realidad en este aspecto en toda la industria española. Solamente puedo informar de algunas Empresas y gracias a la bondad de amigos y compañeros que piensan igual que nosotros y que me han facilitado estos datos. Tengo la satisfacción de decir que creo que la petición de informes ha servido para que algunas Empresas traten ya de corregir algunos defectos que existían.

El Estado español, según visteis en la intervención de Manuel Martínez Peireiro, estableció el descanso dominical por ley de 13 de julio de 1940 y su reglamento de 25 de enero de 1941, determinándose entre las industrias exceptuadas las de agua, gas y electricidad, por no ser susceptibles de interrumpir la prestación de servicios públicos.

Las Empresas de este ramo cumplen con los preceptos legales y puedo decir que muchas no solamente efectúan lo ordenado por la ley, sino que ponen medios eficaces para tratar de conseguir el objetivo que la Dirección Central de Acción Católica se propone, bien en el aspecto negativo de combatir el trabajo innecesario, reduciendo al mínimo el número de obreros dedicados a prestar servicio, como en el positivo, procurando que su personal asista a la santa misa, creando capellanías, facilitando transporte a sus obreros, organizando ejercicios cuaresmales para prepararles a la comunión pascual y encauzándoles hacia los Ejercicios espirituales, pagando sus jornales y abonando los gastos que se les ocasionan; también se preocupan, por último, de la formación de los niños con la creación y sostenimiento de escuelas, regentadas algunas por sacerdotes maestros y siempre a cargo de la Iglesia la formación religiosa. También muchas de estas Sociedades cum-

plen su deber contribuyendo con importantes cantidades como Sociedades protectoras de Acción Católica a través de la Junta de Fomento de Obras de Acción Católica y sosteniendo becas en el C. E. M. E., que muchos conocéis.

Por lo que se refiere al ramo de la industria del agua, puedo daros referencia de las dos Empresas que abastecen a Madrid, el Canal de Isabel II y la Hidráulica Santillana, que a su vez producen y distribuyen energía eléctrica.

En el Canal de Isabel II vacan todos los servicios los días festivos, salvo los que tienen una función continua en relación con el abastecimiento. Estos servicios, a cargo de los equipos obreros de las centrales productora y receptora de energía, elevación de aguas, averías urgentes en la red de distribución, guardería, servicios telefónicos, maniobra de compuertas, etc., tienen servicio reducido los domingos y fiestas, y sólo ejecutan las tareas indispensables para la buena marcha del abastecimiento de aguas.

Los obreros de Madrid no tienen problema, puesto que el turno de relevo entra a las ocho de la mañana, hora en la que pueden ya haber cumplido el precepto. Únicamente el problema se presenta para los obreros que tienen trabajo en las presas de Puentes Viejas y Villar, que distan de Manjirón tres y medio kilómetros y dos y medio, respectivamente, por lo cual el Canal facilita el servicio de una camioneta que todos los días de fiesta hace los viajes precisos para que puedan acudir al santo sacrificio de la misa.

Igualmente en la Hidráulica Santillana, para facilitar el cumplimiento de los deberes religiosos en los tres grupos de población de la presa de Manzanares y central de Marmota y Navalvillar, situados a ocho o diez kilómetros del pueblo de Colmenar Viejo, se celebra misa los domingos y días festivos por un coadjutor de la parroquia de dicho pueblo; pero no siendo posible por la escasez de sacerdotes y el quehacer de la parroquia el que esta misa sea a primera hora, con objeto de facilitar la administración de sacramentos tiene que ser a mediodía, diciéndose un día en cada uno de los tres poblados, con lo cual tiene misa un día festivo sí y dos no.

Sociedad de Gas Madrid

Gas Madrid no tiene el problema de tener centrales alejadas del centro de población, que es donde se presentan las dificultades principalmente; sin embargo, la petición de datos que he hecho ha servido para que se estudie una nueva organización de los servicios de Madrid, a base de correturnos, que les va a permitir, yo lo espero así, de ahora en adelante, el poder cumplir

con el precepto, pues en la actualidad existían tres turnos; dos de ellos no tenían dificultad para disponer de hora en que cumplir el precepto, pero sí el que entra a las siete de la mañana y sale a las tres de la tarde.

Sociedades de electricidad

En Energía e Industrias Aragonesas, que explota saltos en la provincia de Huesca, tiene la Sociedad dificultades en el invierno para la central de Bafios, situada a ocho kilómetros de Panticosa, en que por causa de la nieve no es posible, materialmente, facilitar la asistencia a misa.

En la fábrica de Sabiñánigo cumplen con el precepto todos los obreros que quieren, puesto que el director, señor Gay, de acuerdo con el párroco, combina el horario de las misas.

He de destacar que la Empresa subvenciona a dos párrocos de Sabiñánigo y Aurín y que contribuyó con donativos a la construcción y reforma de la iglesia.

Hidroeléctrica Española cuenta en su plantilla con cuatro sacerdotes fijos para atender a los deberes religiosos de sus empleados y obreros en las centrales fuera de las poblaciones.

Estos mismos sacerdotes regentan las escuelas, y anualmente se celebran exámenes en presencia de algún elemento directivo, repartiéndose premios a los que demuestran mejor aprovechamiento.

En Madrid, con toda regularidad, asisten algunos obreros a las tandas de Ejercicios, o bien de Chamartín o bien de Villa San Pablo (Carabanchel), abonándose la Sociedad los haberes correspondientes y los gastos que se ocasionan con este motivo.

La Unión Eléctrica Madrileña ha demostrado siempre un celo digno de encomio para facilitar a su personal cuanto es necesario para que atiendan al cumplimiento de sus deberes religiosos. En su salto de Bolarque forma parte de la plantilla un capellán que a su vez desempeña el cargo de maestro. Se dispone de una capilla y una escuela construidas de nueva planta y dotadas de todos los elementos necesarios. Se celebra misa diariamente y se hubiera llegado a celebrar dos misas los domingos, para que nadie se quedara sin oír, pero la escasez de sacerdotes obliga al capellán a atender a pueblos inmediatos en donde tiene que celebrar por ser párroco de los mismos.

Además de la misa diaria se reza el santo rosario los domingos, se hacen diversas novenas y se organizan otros actos religiosos.

Periódicamente se traslada un confesor para preparar comuniones generales y una vez al año, durante la Semana Santa o días próximos, se lleva un predicador y se organizan conferencias cuaresmales a cargo de los Padres Franciscanos de Pastrana o de Madrid.

Para los obreros de Madrid que tienen que prestar servicio los domingos y días festivos no existe problema de poder asistir a misa, pues el turno se cambia a las ocho de la mañana, hora en que pueden haber cumplido con el precepto.

La Sociedad se ha preocupado en este aspecto de atender a su personal en todas partes, y así en la Cooperativa de Casas Baratas de la U. E. M., sita en Madrid, en término próximo a Chamartín, donde residen alrededor de 40 familias de empleados y obreros de la Sociedad, se facilitó a su creación un hotel

propiedad del director-gerente para la instalación de la capilla; al aumentar considerablemente el vecindario resultó incapaz este local y se estableció la capilla, que seguía funcionando con carácter privado, en una finca de la Cooperativa que en tiempos se utilizó para colegio.

Liberado Madrid, el señor Obispo dictó las oportunas órdenes para la creación de una parroquia, y la Cooperativa de Casas Baratas cedió con carácter temporal la finca en cuestión, así como la totalidad de ornamentos, etc., etc., contribuyendo la U. E. M. con medios económicos para la ampliación del edificio en unión de otros elementos interesados que residen en la misma zona.

Por último, en el Sanatorio Médico Quirúrgico de Nuestra Señora de la Consolación, creado por la U. E. M., a la que después se sumaron otras Empresas, tiene un capellán que atiende a las necesidades espirituales de los enfermos y dispone de un oratorio para la celebración del santo sacrificio.

En la Eléctrica de Castilla, al igual que en la U. E. M., figura en la plantilla de su salto de Villalba, de la sierra, un capellán y se dispone de una capilla perfectamente dotada, celebrándose también conferencias cuaresmales, a cargo los últimos años de los Padres Paules de Cuenca y en alguna ocasión de un profesor del Seminario de la misma localidad.

En las centrales de Saltos de Alberche aun no se han construido las capillas en proyecto, y actualmente se atiende al personal utilizando el sacerdote que celebra los medios de locomoción que la Empresa le facilita; igualmente se utilizan estos medios en caso de tener que administrar algún sacramento.

Así podía continuar informándoos de otras Sociedades más, pero creo que no tengo derecho a seguir molestando vuestra atención.

Espero con gran interés la intervención de otros compañeros que nos han de presentar el problema en otras industrias, y espero que por estar algunos de ellos más en contacto con el personal, puedan aportar datos interesantes que contribuyan a la redacción de la ponencia que ha de elevarse a los Poderes públicos.

Observaciones a los circulistas

Don Fernando MARTIN-SANCHEZ: Y ahora, el que quiera hacer objeciones al señor Urquijo puede hacerlo.

Don Manuel MARTINEZ PEREIRO: El que podría hablar sobre esta cuestión sería Balseira, que fué el que hizo en las oposiciones un trabajo sobre la posible reglamentación en industrias eléctricas; pero, sin embargo, he podido observar en la conferencia de José María Urquijo que quedan siempre algunos baches difíciles de llenar, que es el de las centrales aisladas de todo centro urbano, adonde no pueden llegar los sacerdotes. Este realmente es un problema que yo creo que habría de confiarse a la generosidad de la Empresa, porque para ello no hay normas obligatorias. Ahora bien, lo que creo interesante es no escatimar las horas que la ley ordena que se dé al personal para cumplir los deberes religiosos.

Don José María URQUIJO: Desde luego, todo depende de las personas que estén al frente de las centrales, pues si es persona católica, de sentimientos cristianos y fervoroso, presta toda la

Vocaciones de propagandistas

En la Pontificia Universidad de Comillas recibieron de manos del excelentísimo y reverendísimo doctor Eduardo Martínez González, obispo auxiliar de Toledo, órdenes sagradas los propagandistas Javier Alvarez Toledo, del Centro de Madrid, y Juan María Font del Riego, antiguo secretario del Centro de Córdoba. A ambos nuestra enhorabuena.

atención debida al problema. Nosotros concretamente, en la Unión Eléctrica, hemos tenido la dicha de tener una persona que es un ejemplo de virtud. Y así ocurre en diferentes Empresas, aunque hay otras que tropiezan con esta sería dificultad.

Don Manuel MARTINEZ PEREIRO: Sin embargo, sería interesante el que por los técnicos se hiciera un estudio sobre los trabajos que son necesarios y cuáles innecesarios, que es lo que puede interesar para las conclusiones a que lleguemos, pues ello sería conveniente para poder llevar la ley un poco más lejos de donde está, sin perjuicio para las necesidades técnicas.

Don José María URQUIJO: Eso es muy interesante y yo me propongo hacer lo posible para solucionarlo.

Don Tomás CERRO: ¿En las centrales donde tienen misa los obreros les obligan a asistir a todos a los actos? Y cuando no les obligan, ¿van los necesarios?

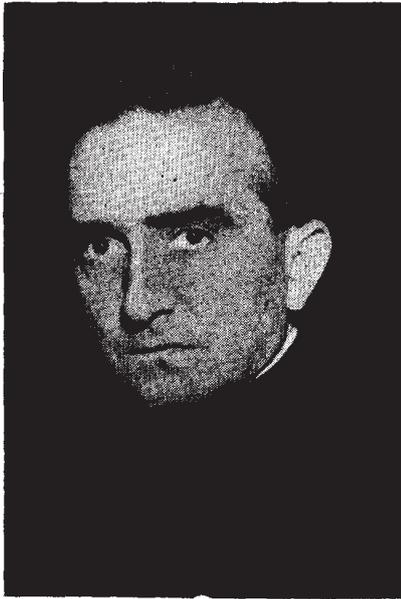
Don José María URQUIJO: Pues según los sitios. Se nota en ello mucho las semanas cuaresmales. Desde luego hay personal a quien no hay manera de convencerle y que no asiste, pero son los menos.

Don Fernando MARTIN-SANCHEZ: En las centrales y maestranzas, ¿no se nota la influencia del Instituto Católico de Artes e Industrias? Porque muchos son ingenieros y algunos obreros del padre Pérez del Pulgar. ¿Y esto no trasciende, no son levadura de masa?

Don José María URQUIJO: Desde luego. Nosotros tenemos ingenieros del I. C. A. I. que han influido mucho y también obreros que han asistido a las clases del padre Pérez del Pulgar.

Don Fernando MARTIN-SANCHEZ: En realidad no queda más caso que el de las centrales aisladas; mas este problema se parece mucho a otro que no está en el programa planteado, pero que sería ocasión de estudiarlo, que es el que se refiere al cumplimiento del precepto por los torreros de faros aislados. Ustedes saben que los faros se clasifican administrativamente en faros de descanso, aislados, etc. Los que están cerca de las poblaciones no tienen problema, pero los faros aislados tienen el problema gravísimo de no poder cumplir con el precepto. Y este sería un tema no para llenar un Círculo de Estudios, pero sí para una intervención de cinco o siete minutos, en que algún ingeniero de Caminos, Granda, Friend, etcétera, que conociera bien el problema nos hablara, y yo brindo la sugestión por si algunos compañeros se deciden a llevarla a cabo.

Nuevos Obispos auxiliares de Madrid y Granada



El "Osservatore Romano" correspondiente al 5 de febrero publicó el nombramiento de dos nuevos Obispos auxiliares: el de la diócesis de Madrid-Alcalá, a favor de don Casimiro Morcillo, y el de don Manuel Hurtado, para la diócesis de Granada.

Al saludar respetuosamente a las nuevas jeraquías de la Iglesia española, les reiteramos nuestra adhesión, a la vez que solicitamos sus oraciones

para que nuestra Asociación continúe por el camino apostólico que se trazó.

El doctor don Casimiro Morcillo, hijo de la provincia de Madrid y en cuya capital cursó sus estudios, era vicario general de la citada diócesis y desde hace diez años venía dirigiendo la Unión diocesana de Mujeres de la Acción Católica, desde donde realizó una gran labor.

El nuevo Obispo auxiliar de Granada, don Manuel Hurtado, es natural de Arenas del Rey y actualmente era párroco de Santa María Magdalena y abad de la Real Universidad de Curas Párrocos de Granada.

Su actividad principal la ha encauzado a la dirección de su parroquia y a las catequesis de niños.



tad y un talento realmente extraordinarios con que Dios había tenido a bien distinguirlo.

Tampoco es una preocupación materialista la que le inclinó y le mantuvo entusiasmado por su profesión, sino un estímulo netamente espiritual. Muchas veces le oímos referir cálidamente cómo, sin desprecio para otros ejercicios profesionales del Derecho, la notaría le atraía tan decididamente porque advertía en ella una función social revestida de una autoridad y una seriedad, una objetividad y una altura, cualidades que en otras prácticas jurídicas son muy difíciles de mantener.

Era, pues, Justo Sanz Ibáñez la expresión práctica del talento y de la constancia inspirada en motivos espirituales.

Pero además tuvo la condición o el arte de ser sencillo, lo cual aumentaba su innata simpatía personal. Ni por sus triunfos, tan merecidos y tan justos; ni por su formación jurídica, tan extensa y tan sólida, supo ni quiso nunca dejar de ser el hombre natural y modesto que había sido siempre. Es frecuente encontrarse en la vida con triunfadores que engolan su voz, adoptan orgullosas posturas de superhombres y desprecian la mediocridad del prójimo, con lo que el benéfico influjo social de su valía queda reducido al mínimo. Justo no era de éstos. Por su humildad, propia de los valores auténticos, estaba siempre propicio a atender al modesto, al necesitado, y conocida era públicamente no sólo la esplendidez con que a los pobres socorría, sino además la solicitud con que les atendía y aconsejaba.

Y sobre todas estas excelsas cualidades del propagandista desaparecido, proyectando su luz, causa a un tiempo de conducta tan ejemplar, la piedad y el espíritu sobrenatural. Porque el hecho de sus días enteros consagrados al estudio, la preparación y el trabajo no le privaban del cultivo de su vida espiritual. Oía misa, comulgaba y medaba diariamente y, dondequiera que la profesión le llevaba, estaba en contacto con la A. C. N. de P., de la que era propagandista numerario. En Bilbao, Zaragoza y últimamente en Madrid frecuentaba los Círculos de Estudios y participaba en las actividades de la Asociación. En los retiros, los Ejercicios, los Círculos de Estudios de Acción Católica y de la A. C. N. de P. era bien conocido, aparte su relevante personalidad en el campo del Derecho. Y en Zaragoza había ocupado diversos cargos directivos de la Acción Católica, entre ellos vocal de su Consejo diocesano.

Por último, era un ideal padre de familia. En la actualidad tenía seis hijos, a quienes procuraba dedicar algún tiempo para educarlos por sí mismo en la verdad cristiana.

Este era Justo Sanz Ibáñez, a quien Dios ha llamado, después de confortarlo con los Santos Sacramentos, a sus moradas, cuando por su juventud triunfante—doblemente victoriosa ahora al entregar su alma a Dios—se esperaba de sus incomparables dotes un extraordinario servicio a la causa del apostolado. Pero Él, en su divino derecho y en su providencia omnisciente, anticipa para sí a algunos de sus elegidos, dejándonos sumidos en un terrible dolor de amigos y de apóstoles, que aceptamos gustosos como una grave cruz.

JUSTO SANZ IBÁÑEZ

Ha descansado en el Señor Justo Sanz Ibáñez cuando se encontraba en pleno triunfo de sus excepcionales dotes personales. Su competencia profesional, su sólida formación jurídica, su extraordinaria valía, robustecidas, ocul-

tas y realizadas —todo a un tiempo—por una sencillez realmente sobrenatural, hacían de nuestro compañero un hombre ejemplar. Y si, como es indudable, la mejor enseñanza, que puede darse es la del ejemplo, Justo Sanz era un admirable maestro, cuyo cristiano recuerdo nos lleva a rememorar también, a modo de lección, esas aptitudes y virtudes.

Era ante todo Justo Sanz Ibáñez un caso extraordinario de constancia en el propósito y en su realización. Muy joven todavía, a la sazón era estudiante

de tercer curso de Derecho, cuando decide prepararse para opositar a Notarías. Con este trabajo y esta preparación llega a alcanzar premio extraordinario al final de su carrera, y después ocupa la auxiliaría de Derecho civil en la Universidad de Zaragoza. Tenía entonces veintitrés años. Todavía se recuerdan con admiración aquellas maravillosas lecciones dadas en la clase de Civil, en que la abundancia realmente monstruosa de citas y doctrina maravillosamente expuesta produjo asombro y temor en los alumnos, acostumbrados por otro lado a las lecciones de doctos maestros.

Poco más tarde oposita, y con el número 4 obtiene la notaría de Requena (Valencia); al año siguiente, también por oposición, va a Bilbao; después, nueva oposición, y ocupa notaría en Zaragoza; por último, en 1940, tras nuevos y brillantísimos ejercicios, como todos los anteriores, consigue su aspiración máxima: ser notario de Madrid. Tenía entonces treinta y seis años.

En todo este ininterrumpido y triunfal empeño no le guiaba—pudimos comprobarlo ciertamente—un afán de vanidad, sino el cumplimiento de un deber: la aplicación inmediata de una volun-

Del homenaje del Centro de Madrid a sus miembros que han obtenido recientes éxitos



Arriba: don Fernando Martín-Sánchez es felicitado por los propagandistas después de ser condecorado; don Ernesto Laorden habla en nombre de los homenajeados. En el centro: nuestro presidente durante su discurso. Abajo: don José María Sagüés, secretario general de la Asociación, lee las adhesiones recibidas. Ofrenda del homenaje por don José María Soler y Díaz Guijarro. Lectura de la orden concediendo a nuestro Presidente la Encomienda de Alfonso el Sabio.